

EXPOSICIÓN

La faceta artística del profesor
Pedro Antonio Lillo Carpio



PRESENTACIÓN

NOTA BIOGRÁFICA

FACETA ARTÍSTICA

MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

19 de enero al 6 de febrero de 2006



Conocí a Pedro en el otoño de 1976 en las excavaciones de Santa Catalina del Monte cuando yo todavía adolescente, dieciseis años, acababa de empezar a estudiar en la Universidad. Desde el primer día tuve una estupenda relación con Pedro Antonio Lillo, en aquel entonces redactando su tesis doctoral, dos cosas me impresionaron de él. La primera su profesionalidad y la segunda su afán por explicarnos a nuestro nivel, estudiantes de primero y segundo de Historia, desde la metodología arqueológica hasta cualquier hallazgo cerámico que se produjese en la cuadrícula. Aquella primera experiencia creo que fue fundamental para el resto de mi carrera.

Ahora no voy a relatar los muchos méritos académicos y profesionales del profesor Pedro A. Lillo Carpio, quiero destacar una faceta que percibí con admiración y cierta envidia desde los primeros días de nuestra amistad, su capacidad para el dibujo. Pedro tenía una aptitud innata que le permitía hacer una caricatura, un dibujo arqueológico o lo que fuese sobre cualquier material con un simple lápiz y a una velocidad asombrosa.

Con el tiempo descubrí que estas aptitudes se extendían a la escultura, tanto en piedra como en madera o hueso, pintura, pirograbados, etc. Una selección de todas estas obras es lo que hoy presentamos en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo de la Universidad de Murcia, resumidas bajo el título *La faceta artística del profesor Pedro Antonio Lillo Carpio* como sentido homenaje de recuerdo a un amigo y compañero que en mi caso he tenido la suerte de conocer durante casi treinta años.

José Miguel García Cano



Sus primeros pasos en materia arqueológica los llevó a cabo en la Murcia de la segunda mitad de los años sesenta vinculado al Museo Arqueológico Provincial, dirigido por Manuel Jorge Aragoneses.

A partir de 1976, y tras la llegada a la Universidad de Murcia de la Dra. Muñoz Amilibia, el profesor Lillo Carpio se incorporará al Departamento de Arqueología de dicha Universidad. Casándose poco después con Amparo García Cuadrado, con quien ha compartido su vida desde entonces. En 1979 lee su tesis doctoral sobre "El poblamiento ibérico en Murcia" que obtiene la máxima calificación con un tribunal de especialistas de gran renombre, presidido por el profesor Dr. Juan Maluquer de Motes e integrado por los Dres. Arribas Palau, Tarradell Mateu, Muñoz Amilibia, directora de la tesis, y Cristóbal Belda. En 1984 gana por oposición una adjuntía de Arqueología, Epigrafía y Numismática eligiendo la Universidad de Murcia. Es autor de varios libros y un centenar de artículos especializados en arqueología y prehistoria pero también de tecnología y etnología.

El cuerpo principal de sus investigaciones a lo largo de treinta años ha sido la cultura ibérica. Su primera gran aportación es la publicación de la tesis de doctorado que supuso la actualización de nuestros conocimientos sobre el poblamiento ibérico en la Región de Murcia.

Pero el profesor Lillo Carpio ha sido sobre todo un arqueólogo de campo, tras varios años de excavaciones en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla junto a la Dra. Ana María Muñoz, inició sus propios proyectos de investigación sobre dos yacimientos ibéricos de especial relevancia: El poblado fortificado de Los Molinicos (Moratalla) donde realizó un excelente trabajo entre 1977 y 1985 y con posterioridad sus excavaciones en el santuario de Nuestra Señora de La Luz entre 1990 y 2003.

En este paradigmático santuario panibérico el magnífico estudio del dr. Lillo Carpio ha puesto al descubierto el pequeño templo de culto, la monumentalización que experimenta el santuario tras las guerras púnicas y un sinfín de detalles que nos ayudan a comprender mejor el fenómeno de la religiosidad ibérica. Otra faceta digna de mención como profesor universitario es su labor didáctica y pedagógica con los alumnos y sobre todo su disposición para ayudar en lo que hiciese falta. De estas enseñanzas se han beneficiado una serie de arqueólogos de distintas promociones de la Universidad de Murcia como José Miguel García Cano, Virginia Page del Pozo, Ángel Iniesta Sanmartín, Rafael González Fernández, José Baños Serrano, Pedro Martínez Cavero, Rafael Méndez Ortiz, Manuel Sánchez Caravaca o Enrique Martín entre muchos otros.

También realizó excavaciones en el Prado (Jumilla), donde se documentó y estudió un monumento del tipo pilar-estela. Fue asiduo colaborador de Emeterio Cuadrado en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula) o del Instituto Arqueológico Alemán en las excavaciones dirigidas por el profesor Schubart en Fuente Álamo (Almería).

A partir de 1990 inició una intensa labor en pro de la fundación de un Museo en la Universidad de Murcia que sirviese como referencia del presente, pasado y futuro de la institución docente. Este anhelo se vio recompensado en el año 2000 con la aprobación de dicha propuesta por el Rectorado de la Universidad de Murcia.

Pedro Antonio Lillo Carpio fue nombrado coordinador del Museo iniciándose inmediatamente después los trabajos correspondientes de museografía y museología. En julio de 2003 el Museo de la Universidad de Murcia (MUM) era una realidad y abrió sus puertas al público, desde entonces han pasado por sus salas de exposición más de 21.000 personas y se han realizado además 30 exposiciones temporales y distintos cursos, conferencias, etc.; en lo que constituye uno de los mejores complejos museísticos universitarios de España.

José Miguel García Cano



Si se nos pidiera definir con la mayor concisión la faceta artística de nuestro entrañable e inolvidable amigo y compañero Pedro A. Lillo Carpio, lo haríamos diciendo que fue *una mano inquieta*, reflejo de una mente ávida que no paró nunca de apresar por el trazo rápido y ajustado todo el mundo exterior que le rodeaba, para analizarlo y comprenderlo en los más íntimos recovecos de su profundidad. Desde muy pequeñito nos dejó muestras de una facilidad para la abstracción que quedó reflejada en los recortes de animales, pero al tiempo y como niño que era anotaba los más mínimos detalles de personajes con los que componían escenas. En otro tiempo y en el seno de una familia acomodada en la que no estuviera presente la necesidad imperiosa de encaminar a los jóvenes hacia un porvenir con suficiente seguridad económica, Pedro hubiera seguido un camino de aprendizaje artístico en el que, probablemente, hubiera podido destacar. Pero su juventud se inició con la década de los sesenta que, pese a que dejaba entrever un despegue, aún estaba demasiado ligada a las penurias de la posguerra. Como otras muchas su posible carrera se frustró y sus cualidades se quedaron aletargadas para salir sólo en el tono menor que le permitían sus pocos ratos de ocio. En ellos, tanto se afanaba en la talla de la madera y otro material susceptible de ser trabajado (marfil, piedra, lata y hasta tiza), como, provisto de pincel, lápiz o plumilla, abordaba el papel con todo tipo de escenas, retratos, caricaturizados o no, paisajes, animales, o cualquiera otra cosa que le llamase la atención; se servía del soporte más insospechado que tuviera a mano en el momento preciso para anotar la impresión recibida ya fuera una hoja de cuaderno, ya el reverso de un documento impreso. Y asimismo, cualquier momento o persona podía ser captado si reunía para él el suficiente interés. Aunque con temor, también se acercó al óleo y con acierto, pero esa técnica le infundía respeto por considerarla exclusiva de aquellos que habían tenido formación académica reglada.

Pedro fue dejando el camino sembrado de sus obras que quedaron guardadas con cariño y respeto en la familia o entre sus amigos; a través de ellas transmitía ese cálido afecto que pugnaba por salir pero que su extremo pudor le impedía manifestar de otra forma. Algunas de ellas son producto de encargos más o menos oficiales que él

accedía a cumplir más por el sentido de amistad y lealtad que por recompensas de fama o dinero. En varias llegó a alcanzar soluciones tan ingeniosas como la *pava* en sus dos acepciones de verdura y ave, o Alfonso X excavando el duro suelo, el *Caballero del Pozal* cabalgando lanza en ristre, o los motivos incluidos en los *ex libris* hechos para sus amigos. Pero otras veces se doblegaba a la seria dignidad que requería una medalla institucional, o las cubiertas y lomos de libros. Especialmente interesantes son los intentos que vemos en algunas obras de la segunda mitad de los sesenta y década de los setenta para aproximarse a la estética más moderna. Unas veces era el expresionismo, como expresa en el *autorretrato* hecho en pirograbado, pero otras era la insistencia en la línea sinuosa de la estética psicodélica, como demuestra en la *Conversión de San Pablo*, hecha sobre pobre cemento y otras la concisión simbolista que surgió del Vaticano II y queda tan bien reflejada en algunos de sus *Christmas*. Esto nos habla de su deseo por estar al día en aquellos momentos en que sólo eso se valoraba. Tocó también la tauromaquia, ningún español puede librarnos de su peso secular, pero siempre destaca la fuerza y nobleza del animal. Pedro, como a tantos otros nos pasa, estaba de parte del toro.

Este vehículo en el que pongo estas letras no me permite más extensión. Así pues, qué decir de todo esto que ahora vemos y que sólo es pequeña muestra de lo que sembró a su alrededor. Solamente que quizá se perdió un artista de altos vuelos, pero al tiempo Murcia y su Universidad ganó a un hombre cabal que supo aunar la más pura seriedad intelectual con la afabilidad de su carácter que, desde una aparente lejanía, marcada por la prudencia, irradiaba el más cálido y sincero afecto a compañeros y alumnos.

Germán Ramallo Asensio



Agradecimientos

Arqueoweb

M^a Carmen Artigas Guillamón

M^a Manuela Ayala Juan

Juan Bautista Vilar

Fernando Carmona Fernández

Juana Castaño Ruiz

José Antonio Cobacho Gómez

Elena Conde Guerri

Decanato de la Facultad de Letras

Francisco Javier Díez de Revenga

Ricardo Escavy Zamora

José Miguel García Cano

Amparo García Cuadrado

Javier R. García del Toro

Antonio Gea Barberá

Encarnación Gil Meseguer

José María Gómez Espín

Rafael González Fernández

Javier Guillamón Álvarez

Juan Hernández Franco

Joaquín Hernández Serna

José María Jiménez Cano

Martín Lillo Carpio

Familia Lillo García

Irene Lillo García

Manuel Martínez Arnaldos

Jerónimo Martínez Cuadrado

María Martínez Martínez

Rosa Miralles Berenguer

Ángel Luis Molina Molina

Pablo Monteagudo, Fernando y Salvador de la Peña La Pava de Murcia

Museo de la Universidad de Murcia

Virginia Page del Pozo

M^a Rosa Penalva Moraga

Peña La Pava de Murcia

Germán Ramallo Asensio

Juan Roca Guillamón

Antonio Roldán Pérez

Emilia Ruiz Hernández

José Javier Ruiz Ibáñez

Román Ruiz Rojas

Jesús Sánchez Cuadrado

Pedro Sánchez Vera

Pedro Segado Bravo

Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia

Francisco Veas Arteseros



HORARIO

Lunes a viernes 11:00 a 14:00 h
17:00 a 19:00 h

LUGAR

Sala de exposiciones temporales MUM
C/ Cartagena, s/n (Antiguo Cuartel de Artillería)